

Cinco cajas para un adiós: arte, duelo no reconocido y memoria.

Representación plástica del duelo por la pérdida de una mascota



Laura Viviana Hernandez Almeida



Universidad Santo Tomás

Licenciatura en Artes Plásticas

CAU Villavicencio

2026

Cinco cajas para un adiós: arte, duelo no reconocido y memoria.

Representación plástica del duelo por la pérdida de una mascota

Autor

Laura Viviana Hernández Almeida

Asesor

Leonardo Mauricio Rivera Bernal

Mg,

Universidad Santo Tomás

Licenciatura en Artes Plásticas

CAU Villavicencio

2026

Anexos propuesta plástica “cinco cajas para un adiós”

La propuesta plástica: “Cinco cajas para un adiós” se desarrolla como parte del proyecto de grado, el cual explora la relación entre el arte, la memoria y el duelo no reconocido. Este proyecto se inscribe dentro del enfoque de investigación-creación donde el proceso artístico se convierte en un medio para reflexionar sobre experiencias emocionales significativas y transformarlas en lenguaje visual.

Esta propuesta se articula con el proyecto de grado en la medida en que materializa, a través de una serie de piezas tridimensionales, las reflexiones teóricas y personales desarrolladas durante la investigación. Cada una de las 5 cajas representa momentos simbólicos del proceso de duelo, convirtiéndose en dispositivos de memoria que permiten explorar el tránsito emocional que implica la pérdida de una mascota.

Desde esta perspectiva, la producción plástica no solo buscó generar una obra artística, sino también abrir un espacio de reflexión sobre los vínculos afectivos entre humanos y animales, así como sobre las formas en que el arte puede contribuir a la elaboración simbólica del dolor y la memoria.

Esta propuesta surge a partir de una experiencia personal vinculada con la pérdida de una mascota “Lulú”, que ocupó un lugar significativo dentro de mi vida cotidiana y afectiva. La muerte de este animal de compañía generó un proceso de duelo que, en muchos contextos sociales, suelen ser minimizados o poco reconocidos, a pesar de la profunda relación emocional que puede existir entre humanos y animales.

En este sentido esta propuesta se sitúa dentro de una reflexión más amplia sobre los duelos no reconocidos, aquellos que no siempre encuentran legitimación social para su

expresión. La propuesta artística busca entonces visibilizar esta experiencia emocional a través del lenguaje de las artes plásticas transformando el recuerdo y el dolor en un proceso creativo de elaboración simbólica.

Así mismo, el contexto contemporáneo muestra un crecimiento en el reconocimiento del papel de los animales de compañía en la vida de las personas, lo que hace pertinente reflexionar desde el arte sobre las formas de memoria, afecto y despedida que surgen frente a su pérdida.

El objetivo de este proyecto plástico se basó en diseñar y elaborar 5 cajas simbólicas inspiradas en la obra de Joseph Cornell y en técnicas artísticas como el ensamblaje, grabado en lámina de acrílico, bordado, alambrismo, fotografía y pintura, como medio para narrar visualmente el proceso de duelo y la resignificación personal.

Además, el desarrollo de la propuesta plástica “Cinco cajas para un adiós” se sustenta en una serie de referencias conceptuales, históricos y técnicos que orientan tanto el proceso creativo, como la construcción simbólica de la obra.

En el plano conceptual, el proyecto se fundamenta en la reflexión sobre el duelo no reconocido entendido como aquellas pérdidas que no reciben validación social, a pesar de generar un profundo impacto emocional en quienes las experimentan. En este caso, la pérdida de una mascota se aborda como una experiencia afectiva significativa, que puede generar procesos de tristeza, nostalgia y resignificación del vínculo humano-animal.

Para comprender este proceso se retoma el modelo de las fases del duelo propuesto por

Elizabeth Kubler-Ross y ampliado posteriormente junto a David Kessler, quienes plantean que el duelo puede atravesar momentos como la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación.

Desde el punto de vista histórico artístico, el principal referente de esta propuesta es la obra del artista estadounidense Josep Cornell, reconocido por sus cajas ensambladas, en las cuales integraba objetos encontrados, imágenes, fragmentos de texto y elementos cotidianos para construir pequeñas escenas cargadas de significado poético y simbólico. Sus cajas funcionan como espacios de memoria donde los objetos adquieren nuevos sentidos al ser reorganizados dentro de una composición artística. Esta forma de trabajo resulta pertinente para esta investigación, ya que permite explorar cómo los objetos personales pueden convertirse en portadores de recuerdos, afectos y experiencias relacionadas con el duelo.

En el plano técnico, la propuesta se desarrolla a partir del uso de diferentes lenguajes de las artes plásticas, que permiten construir narrativas visuales y simbólicas dentro de cada caja. Entre estas técnicas se encuentra el ensamblaje entendido como la integración de objetos y materiales tridimensionales dentro de una composición; el grabado sobre la lámina de acrílico, que permite generar imágenes relacionadas con la memoria visual; la pintura utilizada para construir atmósferas emocionales; el bordado, como gesto manual que evoca la memoria y la reparación simbólica; la fotografía, entendida como registro afectivo del vínculo humano-animal; y el alambrismo, que permite construir formas y siluetas tridimensionales que dialogan con la idea de presencia y ausencia.

La combinación de estos recursos técnicos permite desarrollar un lenguaje plástico que articula memoria, emoción y simbolismo, facilitando la construcción de una narrativa visual sobre el proceso de duelo por la pérdida de un animal de compañía. De esta manera, cada una de las cinco cajas se convierte en un dispositivo artístico, que representa distintos momentos del proceso de despedida, transformando la experiencia personal de pérdida en una forma de expresión estética y reflexión sobre el vínculo entre humanos y mascotas.

La idea inicial surge a partir de la necesidad de expresar y comprender el proceso emocional vivido tras la pérdida de una mascota. A partir de esta experiencia se inicia una exploración sobre cómo traducir las emociones del duelo en elementos visuales. Se realizó primero lecturas e indagación sobre el duelo, en esa indagación se encontraron dos libros: “Sobre la muerte y los moribundos” (Kübler-Ross, 1969) el cual describe las fases del duelo desde los enfermos terminales, y posteriormente Elizabeth Kübler-Ross y David Kessler (2005) escriben el libro “Sobre el duelo y el dolor”, en el cual abordan el proceso emocional del duelo, desde los seres queridos supervivientes. Posteriormente, se inició un ejercicio de memoria que permitió ir recordando y escribiendo cómo fue mi proceso emocional y relacionarlo desde las fases propuestas por los autores. Además, de momentos de reflexión y búsqueda de objetos, fotografías, imágenes que permitieron identificar símbolos y metáforas visuales relacionadas con el recuerdo, la ausencia y la despedida.

Durante esta etapa se realizaron bocetos preliminares que exploraban diferentes formas de representar el duelo a través de objetos, imágenes y composiciones dentro de las cajas. También, se realizaron pruebas con materiales como papel, fotografías, telas, y

objetos simbólicos.

Estas exploraciones permitieron definir la estructura general del proyecto: cinco cajas cada una asociada a una fase del proceso de duelo (negación, ira, negociación, depresión, aceptación).

La decisión de utilizar cajas surge de su carácter simbólico como contenedores de memoria, cada caja funciona como un espacio íntimo donde se construyen narrativas visuales relacionadas con la experiencia del duelo.

Las piezas finales fueron seleccionadas a partir de su capacidad para representar de manera clara y sensible los momentos del proceso de duelo manteniendo coherencia conceptual y estética dentro de la serie.

Las cinco cajas fueron elaboradas mediante la combinación de técnicas de ensamblaje, pintura, fotografía, grabado en lámina de acrílico, bordado y alambrismo. Cada pieza incorpora elementos visuales y materiales que evocan recuerdos, emociones y símbolos asociados con la despedida.

Teniendo claro que utilizaría como referente artístico las cajas de Cornell, inicié la búsqueda de cajas de madera con dimensiones adecuadas (ni muy grande ni muy pequeña), las cuales adquirí en una tienda de artículos de artes. Posteriormente, comprendí que para desarrollar el proceso creativo era necesario profundizar en las fases del duelo; por ello, realicé la lectura del libro: “Sobre el duelo y el dolor” (2005), identificando las características, pensamientos y emociones asociadas a cada fase según los autores.

Al intentar la elaboración de una de las cajas, experimenté un bloqueo creativo, ya que no

lograba definir los elementos a utilizar. A partir de esta dificultad, reflexioné sobre mi propio proceso de duelo en relación con cada fase, contrastando mi experiencia con los planteamientos teóricos. Esto me llevó a reconocer la importancia de escribir sobre mi vivencia personal para identificar pensamientos, emociones, símbolos y posibles recursos estéticos, lo cual se convirtió en un paso previo indispensable para la construcción de cada pieza.

Al comenzar a escribir sobre la pérdida de mi gata “Lulú, surgió inicialmente una notable dificultad para iniciar, acompañada de una tendencia a la evitación manifestada en la postergación del ejercicio y en la resistencia a conectar con mis emociones. Esta situación me llevó a explorar textos sobre el duelo por la pérdida de animales de compañía, como “Cuando ya no estas” de Vidal (2025). El acercamiento a narrativas de experiencias similares facilitó el reconocimiento emocional y disminuyó la resistencia inicial, funcionando como un mediador para iniciar el proceso de escritura.

Posteriormente, opté por una escritura espontánea sin una estructura rígida, lo que permitió que emergieran las emociones contenidas, evidenciadas a través del llanto y la intensidad afectiva del relato. De este modo, la escritura trascendió su función académica y se configuró como un espacio de elaboración emocional del duelo, aportando elementos significativos para la construcción simbólica de las piezas artísticas.

A continuación, se presentan las memorias del proceso:

Fase de Negación: Estaba acostada en la cama viendo una película en el celular con mi madre, cuando mi hermano me escribe diciendo que la gata no quiso comer en todo el día y la habían encontrado escondida detrás de una puerta y se la pasó acostada todo el tiempo, él intuía que probablemente Lulú no pasara la noche. Sentí que se congeló el tiempo, quedé

como en pausa y se me vinieron diferentes recuerdos a la mente. Cuando la conocí estaba a un lado de la cera de al lado, maullaba con dolor, le llevé agua y me di cuenta de que estaba lastimada, como si la hubieran atropellado, la pasé para nuestro anden y a escondidas de mi abuela la alimenté por algunos días, hasta que se fue mejorando y un día llegué del colegio y me alegré cuando la encontré en una cajita en el patio de la casa de mi abuela, quien la dejó entrar dizque para que le ayudara a espantar los ratones. A partir de ahí, vivimos muchas cosas, cumpleaños, navidades, caminatas, caricias a escondidas de la abuela para que no me regañara por mi alergia, cuidados, y muchas cosas más, como, por ejemplo, luego de varios años viviendo con Lulú, un día cuando yo estaba en el colegio, mi abuela aprovechó y se la regaló a unos niños que recogían cartones y se la llevaron para otro barrio, me sentí muy muy triste cuando supe la verdad, pero, no había pasado ni un mes, cuando otra vez llegó Lulú a casa, y ahí estuvo conmigo y luego con mi padre y hermano hasta que murió.

Cuando regresé a la realidad le marqué a mi hermano por video llamada, él me contestó y me dijo que Lulú había estado muy enferma y yo le pedí que me la dejara ver, la vi acostada sobre un cojín y arropada, fue una imagen que quedó en mi mente, apenas le hablé sentí que reconoció mi voz porque movió sus orejitas y maulló como si quisiera hablarme. Durante la video llamada le agradecí por haber estado conmigo, por los buenos momentos, por sus travesuras, por su elegancia. Le mencioné que la quería mucho y que la iba a extrañar, mientras yo hablaba ella movía su pata de huella rosada. Duró varios minutos la video llamada, pero me sentía triste porque no me quería despedir así de ella. Al terminar la llamada, me fui a una habitación sola a llorar de impotencia por no poder estar con ella. La video llamada de la despedida fue el 28 de septiembre a las 7 de la noche. Mi hermano madrugó a escribirme que Lulú había fallecido cerca de la media noche. En ese momento

no creía que ella hubiera fallecido. No sé por qué, creía que si iba a la casa de mi padre la encontraría subida en la cama de mi hermano o sentada en la silla de la habitación de papá.

Fase de Ira: Durante los primeros días luego de la muerte de Lulú empecé a sentir culpa y rabia conmigo misma, por no haber convencido a mi madre de poderla tener en nuestra casa en Villavicencio y no dejar que se la llevaran para San Martín. También, por no poderla ayudar a tiempo desde que supe que se encontraba enferma, aunque me decían que no era tan grave, Sentí frustración por no poder darle el ultimo abrazo o caricia como despedida o por dejarla sola el último día de su vida. Sentí impotencia con mi alergia y la de mi madre, porque siempre que la quería consentir tenía que ser por poco tiempo, porque yo empezaba a estornudar y a picarme los ojos y no había remedio que me parara la alergia. Sentí rabia por no darme cuenta a tiempo de su enfermedad, mi hermano decía que la llevaba al veterinario, cuando tenía tiempo, pero que perdía la ida porque nunca lo encontraba. En el pueblo solo hay un veterinario.

Un mes antes viajé a donde mi padre y vi a Lulú un poco flaca, pero seguía comiendo y jugando, empecé a buscar causas y síntomas de por qué los gatos empezaban a enflecar repentinamente o por qué mantenía con los ojos llorosos. Hasta le pregunté a una amiga por chat de WhatsApp de qué podría tener Lulú, ya que estaba recién graduada de Zootecnia, me dijo que probablemente sería un virus común en los gatos o podría ser cáncer, pero que tendría que hacerle estudios de sangre para confirmar o descartar. Al tener esta información le pedí a mi hermano que tocaba llevar la gata al veterinario pronto, que por favor sacara el tiempo para esto, su respuesta fue que como era fin de semana festivo, no había servicio. Cuando por fin la pudo ver el veterinario solo le envió una purga y nada más. Al paso de un mes, Lulú seguía jugando y comiendo. Hasta que un día se les hizo raro que ya llevaban

varias horas sin verla caminar por la casa, al buscarla la encontraron detrás de una puerta.

La sacaron en una especie de cojín y la arroparon, después me escribe mi hermano y yo de una hago una videollamada para poder despedirme de ella.

Me dio rabia que en el veterinario solo le recetara una purga y que mi hermano no insistiera más para que la atendieran bien. Tampoco, dijo nada sobre si le faltaba dinero para otra cosa como exámenes o algo. Me sentí muy frustrada porque siento que pude haber hecho algo más por ella.

Fase de Negociación: A veces creía o deseaba que el mensaje de mi hermano fuera una broma de mal gusto, de las que siempre me hacía cuando al llamar le preguntaba por ella, pero no era así, tenía la sensación de que si ella hubiera estado conmigo todavía estuviera viva y jugado por ahí. Recuerdo, que en el momento de la videollamada le decía a Dios que, si se la quería llevar, que no la hiciera sufrir mucho con el dolor que ella tenía. Me reconfortaba a veces el pensar en las palabras de mi padre, ya que recalca que los últimos días de Lulú fueron tranquilos, donde se la pasaba durmiendo con mi hermano o jugando con una pelota que fue el último juguete que le regalé. Yo solo estaba agradecida con Dios y con ella por haber sido parte de mi vida y que donde quiera que se encuentre este tranquila y feliz.

Fase de Depresión: Mi padre me llama para saber cómo estoy, dos días después de la muerte de Lulú. Se me hizo un nudo en la garganta esta vez por no poder preguntarle por mi gata, ya que en cada llamada él siempre me contaba sus travesuras, ya sea cuando jugaba o cuando molestaba a mi hermano, cuando dormía. Sin embargo, sentía un vacío y tristeza al recordar que ya no estaba. Y se sintió más cuando por fin pude volver a viajar a

la casa de mi papá y ella ya no estaba para recibirme, ya que siempre que mi hermano, mi padre o yo llegábamos de la calle, ella se encontraba detrás de la puerta esperando para saludarnos.

Desde que ella falleció se sigue sintiendo como un hueco en todo el pecho, como si algo faltara para poder estar bien. Es una sensación de vacío raro con un nudo en la garganta como de querer quitar o reparar algo que se rompió. Siento tristeza por esa niña que perdió a su mejor amiga y no pudo despedirse bien de ella. Pero sé que desde que nos vimos, nuestras vidas cambiaron. Donde yo gané una compañera de vida y ella un hogar lleno de cariño, donde nunca la maltrataron.

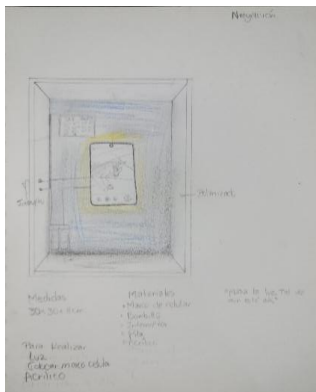
Aceptación: Ya ha pasado un año y siempre la recuerdo desde la primera y última vez que la vi, siento agradecimiento por haberme acompañado en mi infancia y hasta parte de mi juventud, por cambiarle el pensamiento a mi hermano y a mi padre quien decía que no le gustaban los gatos porque no eran agradecidos. Ellos siempre han sido más de perros que de gatos. Siempre la recordaré como parte esencial de mi vida. Recordaré como le gustaba lamer o peinar mi pelo, el cómo le gustaba dormir a mis pies, el que siempre me recibía después de llegar del colegio, el cómo solo se dejaba consentir de mí y de mi abuela, porque si alguien más la tocaba no le gustaba, el cómo le gustaba enfadar a mi abuela enredando los hilos de la máquina de coser, o cuando jugaba o cazaba ratones, brincaba como un resorte por toda la casa. Siempre la recordaré con amor y gratitud, sus huellas rosadas y su mirada de diva de ojos verdes. También, hace poco, me recordaron que, siendo una niña, al escuchar un día que no había para la comida y mucho menos para la gata, yo había escrito una carta donde decía que me iba de la casa para no ser una carga más, pero que les encarga que la comida mía, se la dieran a Lulú. Lloré cuando me contaron que yo

había escrito eso, pero también, me hizo pensar en los sacrificios que puede hacer una humana por su mejor amiga.

Después de estos relatos, pude organizarme y empezar a dibujar los bocetos, teniendo en cuenta el articular mi experiencia en cada fase con la teoría del duelo y el referente artístico seleccionado. Esta organización permite evidenciar la relación entre la exploración visual, las decisiones técnicas y la vivencia emocional que orientó la construcción de cada pieza

Se inició con la caja I correspondiente a la fase de la negación, entendida como una etapa de mecanismo de defensa frente a la pérdida, caracterizado por la dificultad de asumir la pérdida y la sensación de irrealidad frente a la ausencia.

Boceto 1: caja 1 negación



Nota: Boceto de la caja I (fase de la negación), en el que se plantea la organización de objetos y materiales

Proceso de elaboración caja 1. Negación



Nota: Registro del proceso de elaboración caja 1. (fase de negación), donde se evidencia las etapas de construcción

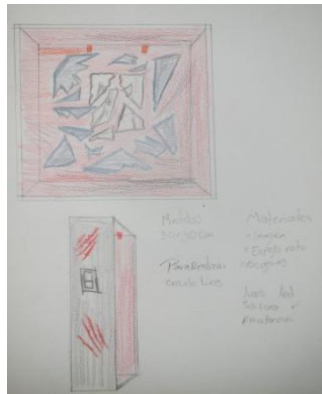
Para la elaboración de la caja I, desde el proceso de la elaboración del boceto, tuve claro que quería representar la despedida tal como fue, a través de una video llamada por celular, ya que esa era la imagen que permaneció en mi memoria tras la pérdida de Lulú. Además, consideré colocar un calendario pequeño donde estaría señalada la fecha de cuando murió; sin embargo, durante la búsqueda de materiales encontré un reloj que ya no funcionaba y su color me hacía recordar el color de la piel de sus huellas, entonces me decidí por el reloj, marcando la hora de cuando la vi por última vez,

reforzando esa idea de cómo el tiempo queda suspendido en esta fase.

En cuanto a la intervención del espacio interno, en un inicio opté por un tono azul claro, no obstante, durante el proceso lo sustituí por un gris claro con pinceladas en distintas direcciones, buscando representar una sensación de confusión y desorientación. Asimismo, había tomado la decisión de colocar una luz amarilla que fuera activada por el espectador, con el propósito de generar una experiencia participativa en la que este decidiera cuándo enfrentarse a la realidad representada en la caja. Esta elección se complementa con el uso del acrílico polarizado, que dificulta la visibilidad inicial y exige un esfuerzo para observar el interior, reforzando simbólicamente la resistencia de aceptar la pérdida. Durante el proceso, exploré materiales que me permitieran representar esa sensación de irrealidad, en el primer intento utilicé algodón convencional, pero su experiencia resultaba poco integrada en la composición, sin embargo, encontré un material más liviano y esponjoso que se ajustaba mejor a la intención de generar una atmosfera difusa.

Finalmente, retomando el enfoque del vínculo humano-animal trabajado en el marco teórico, incorporé un corazón tejido unido con un hilo negro hacia el celular, simbolizando así la conexión afectiva con Lulú y la persistencia del vínculo más allá de la pérdida.

Boceto 2. caja II Fase de la ira



Nota: Boceto 2 de la caja II (fase de la ira), en el que se plantea la organización de objetos y materiales.

Proceso de elaboración caja II. Ira



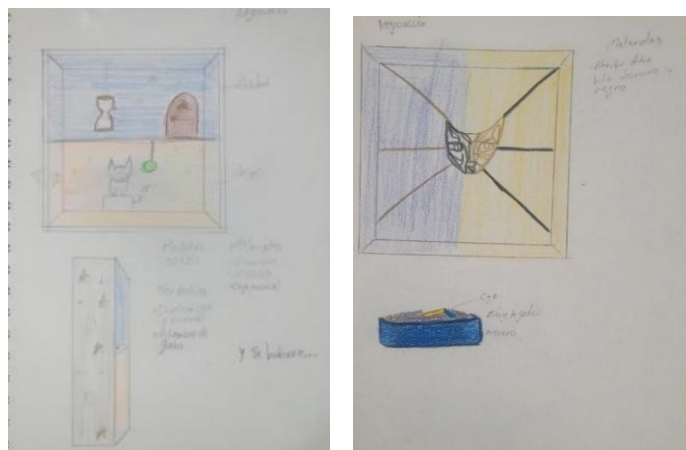
Nota: Registro del proceso de elaboración caja II. (fase de ira), donde se evidencia las etapas de construcción

Para la elaboración de la caja II, orienté mis decisiones hacia la representación de la culpa y la frustración asociadas a la sensación de haber fallado como cuidadora. A partir de esta intención, seleccioné el espejo como elemento central, permitiendo simbolizar la confrontación con uno mismo y la autorreflexión crítica que surge durante esta fase.

Durante la elaboración del boceto, veía las ultimas fotografías de Lulú en el celular, identifiqué una imagen donde ella tenía una mirada con esa sensación de ira. Esta imagen fue impresa en papel fotográfico y posteriormente fragmentada, con el propósito de evidenciar cómo esta emoción puede distorsionar los recuerdos más significativos. Además, quería representar en esta caja un estado de alarma y por eso utilicé como recurso las luces rojas intermitentes relacionándolas con esas señales de alerta. En cuanto a la intervención pictórica utilicé el color rojo como base, sustentada en la psicología del color (Ortiz 2011), donde se asocia con la ira. Este fue aplicado mediante pinceladas dispersas y bruscas, junto con el color negro, con el fin de representar la explosión emocional, el desorden interno y la falta de control, característica en esta etapa.

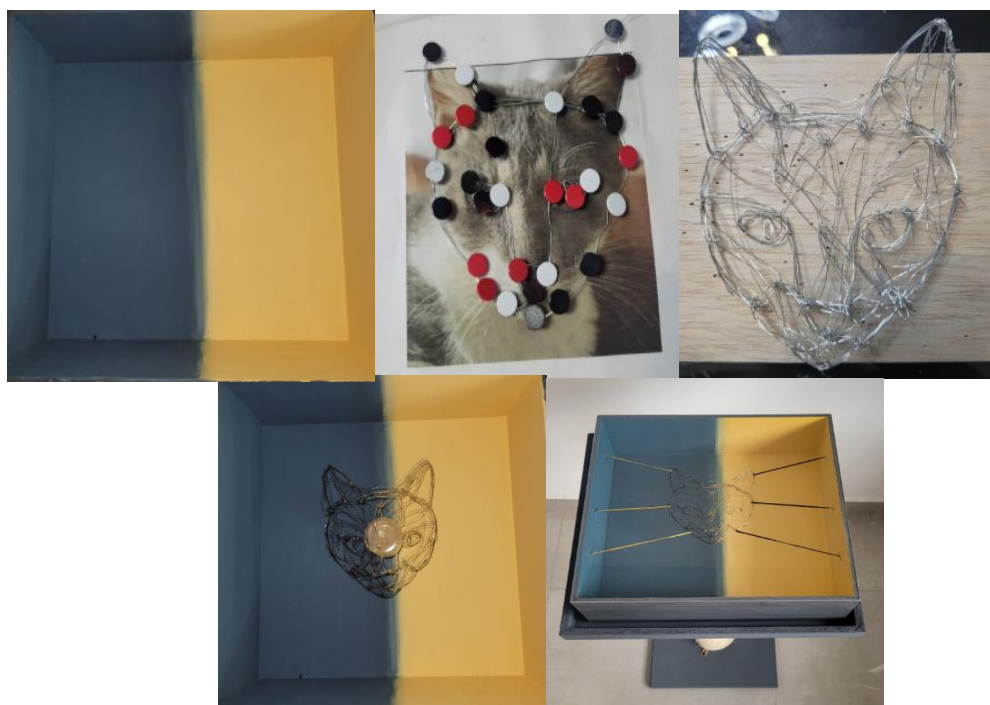
De este modo, el proceso de creación de la caja II (fase ira) se configuró como un ejercicio de traducción simbólica de la ira, donde cada decisión material, visual y compositiva responde a la intención de hacer visible una experiencia emocional compleja.

Boceto 3. caja III. Fase de negociación



Nota: Bocetos de la caja III fase de negociación; se selecciona la propuesta de la derecha como base para la elaboración final

Proceso de elaboración caja 3.Negociación



Nota: Registro del proceso de elaboración e intervención material de la caja III (fase de negociación).

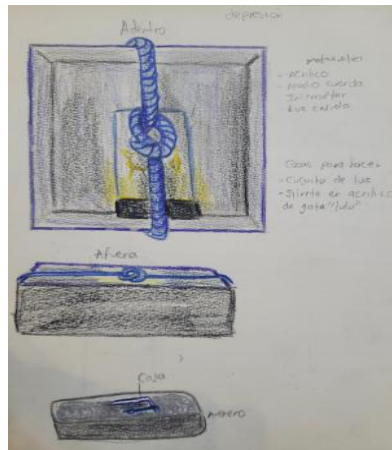
El proceso de elaboración de la caja III, resultó más complejo en comparación con las otras cajas, ya que implicó replantear decisiones iniciales que no lograban comunicar con claridad la intención de la propuesta. En un primer momento, desarrollé un boceto de la caja dividida en dos partes, con el propósito de representar la dualidad entre la aceptación de la realidad y el deseo de que Lulú no hubiera muerto. Sin embargo, durante esta primera aproximación, los elementos seleccionados no establecían una relación coherente ni lograban evidenciar la tensión propia de la fase de negociación.

A partir de esta dificultad, opté por desarrollar una segunda propuesta, en la que reforcé la idea de división mediante el uso del color. Decidí utilizar el azul oscuro y amarillo, generando un contraste marcado que simboliza la oposición entre la ausencia y el anhelo, así como la oscilación constante entre ambas posturas emocionales. En el centro de la composición, incorporé el rostro de Lulú utilizando la técnica del alambrismo, como una forma de representar una presencia ausente. La elección de este material surgió inicialmente de la exploración de los recursos disponibles; en un primer intento utilicé un alambre dulce, pero su grosor dificultaba la construcción del retrato y restaba precisión a la forma. A partir de esta experiencia y con orientación externa, decidí emplear alambre de bisutería, más delgado y fácil de doblar, lo que permitió lograr mayor detalle y delicadeza en la representación.

Por otro lado, incorporé hilos de color dorado y negro para sostener y tensionar la figura central. Estos no solo cumplen con una función estructural, sino que adquieren un valor simbólico al representar el intento constante de “negociar” con la pérdida, a través de pensamientos, condiciones o escenarios hipotéticos que busca alterar una realidad irreversible.

De este modo, el proceso de elaboración de la caja III fase de negociación, se configuró a partir de la experimentación, el error y la reformulación de decisiones, permitiendo construir una pieza en la que la tensión material y compositiva traduce la inestabilidad emocional característica de la fase de negociación.

Boceto 4. caja IV Fase depresión



Nota: Boceto 2 de la caja IV (fase de la depresión), en el que se plantea la organización de objetos y materiales

Proceso de elaboración caja 4. Depresión

Nota: Registro del proceso de elaboración caja IV. (fase de la depresión), donde se evidencia las etapas de construcción

Para la elaboración de esta caja IV, retomé los planteamientos de Kübler-Ross y Kessler en relación con la importancia de distinguir entre la depresión como trastorno clínico y la depresión entendida como una tristeza profunda propia del duelo. Esta diferenciación me permitió orientar el proceso creativo hacia la representación de un estado de recogimiento emocional. A partir de esta reflexión, establecí una relación directa entre el relato personal y las decisiones visuales. En este sentido, el color azul fue seleccionado como eje cromático principal, basado en la psicología del color (Ortiz, 2011), donde se asocia con la tristeza, la melancolía y la profundidad emocional. Esta elección se completó con la incorporación de tonos grises y negros, con el fin de reforzar la sensación de vacío característico en esta fase.

Otro elemento significativo fue la representación del “nudo en la garganta”. Utilizando una cuerda azul ubicada en la parte superior de la caja como símbolo de la dificultad de expresar el dolor y la sensación de ahogo emocional (nudo en la garganta), que emerge en este momento del duelo.

En cuanto al grabado en lámina de acrílico, surgió a partir de la observación de referentes visuales, como lámparas intervenidas con láser vistas en redes sociales. No obstante, en lugar de recurrir a procesos industriales, opté por la técnica manual de punta seca, lo que permitió un mayor control sobre el trazo y una conexión más directa con la imagen. A través de este procedimiento, realicé el retrato de Lulú, el cual, al ser iluminado, adquiere una presencia sutil que expresa la ausencia, la memoria y la permanencia emocional. Además, se incorporaron siluetas de gato en diferentes posiciones alrededor de la figura central, funcionando como sombras o rastros de lo que fue. Estos elementos refuerzan la idea de una presencia ausente, que ya no está físicamente, pero permanece en el recuerdo.

Finalmente, la caja IV se construye desde decisiones que priorizan la sutileza, la transparencia y la contención, permitiendo traducir visualmente un estado emocional marcado por la tristeza profunda, el silencio y la introspección

Boceto 5. Caja V Fase Aceptación



Nota: Boceto de la caja V (Fase de aceptación), que evidencia la planeación compositiva de la obra.

Proceso de elaboración caja 5. Aceptación



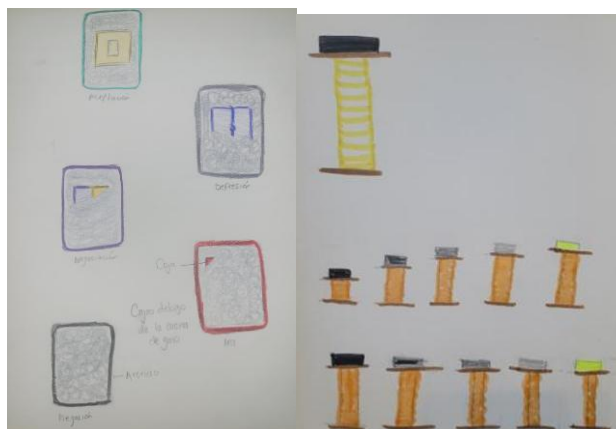
Nota: Registro fotográfico del proceso de elaboración de la caja V (Fase de aceptación)

Para el desarrollo de esta caja V, previo a la elaboración del boceto, realicé la lectura de artículos que describían el bordado como una práctica o técnica artística reparadora que permite reconstruir y transformar la memoria desde lo afectivo. A partir de esta reflexión, decidí incorporar el bordado como técnica principal para la representación de Lulú, buscando resignificar la imagen que permanecía en mi mente desde la última vez que la vi, transformándola en una presencia más serena y afectiva.

En cuanto a la composición, opté por un fondo de color rosado, el cual hace alusión al tono de sus huellas, estableciendo una conexión íntima y personal con su recuerdo. Además, incorporé estrellas dentro de la caja como elementos simbólicos que representan los años compartidos, resignificados como momentos significativos que permanecen en la memoria. Quería utilizar más cosas de ellas, pero unas ya se habían perdido y otras las regalaron. Sin embargo, el cofre por su parte surge como un objeto encontrado en la casa de mi padre, y dentro de él se encuentra una campanita del último juguete que le compre a Lulú, junto con una pequeña cantidad de arena de gato.

Asimismo, decidí escribir una carta de despedida, como un acto íntimo de agradecimiento por el tiempo compartido, la cual fue incorporada de forma enrollada dentro de la caja. Este gesto corresponde a la necesidad de cerrar el ciclo desde lo emocional, manteniendo el vínculo desde el afecto.

Boceto 6. Elección de montaje



Nota: El boceto de la izquierda, se tenía pensado utilizar como elemento integrador de las obras un arenero de gato y al lado derecho se encuentra el boceto que se eligió para la elaboración del montaje de la obra.

Proceso de elaboración del rascador.



Nota: Proceso de elaboración del elemento unificador (rascador de gato)

Para la configuración del elemento integrador de la obra, inicialmente se planteó, a partir del boceto preliminar, el uso de areneros de gato como soporte para las cajas, con la intención de reforzar la relación directa con un objeto cotidiano del entorno de la mascota. Esta propuesta buscaba generar una conexión inmediata desde lo simbólico, aludiendo a un elemento significativo dentro de su vida diaria. Sin embargo, durante la evaluación de esta primera idea, se identificaron algunas limitaciones tanto a nivel compositivo como en la experiencia del espectador. Por un lado, el uso del arenero podía generar una experiencia incomoda, lo que interfería con la intención de propiciar una experiencia más contemplativa y sensible. Por lo cual, se tomó la decisión de sustituir por estos elementos que remiten a rascadores de gato, Esta elección permitió mantener la referencia del entorno de la mascota desde una aproximación más estética y simbólica. El rascador, además de ser un objeto asociado a la cotidianidad del animal, posibilita una disposición vertical que organiza las cajas de manera más armónica, favoreciendo la lectura de las fases del duelo. Es decir, que el rascador no solo cumple una función estructural como soporte, sino que se integra conceptualmente a la obra haciendo alusión a la presencia física de la mascota en vida, sin recurrir a una representación directa.

Para la muestra final se propone una disposición que permita observar las cinco cajas como una secuencia narrativa. El montaje final busca generar un recorrido visual que invite al espectador a reflexionar y comprender el proceso de duelo, especialmente, el duelo no reconocido por la pérdida de una mascota y también a darle valor al arte, a las artes plásticas, como medios para transformar el dolor y resignificarlo positivamente.

El desarrollo de la propuesta permitió comprender cómo el proceso artístico puede convertirse en un espacio de reflexión personal. A través de la creación de las 5 cajas fue posible transformar una experiencia íntima de pérdida con un lenguaje visual que dialoga con el espectador.

El proyecto evidencia que el arte puede funcionar como un medio para visibilizar experiencias emocionales, que, en muchos contextos permanecen invisibilizadas. En este caso, el duelo por la pérdida de una mascota se convierte en un punto de partida para reflexionar sobre la memoria, el afecto y las formas simbólicas de despedida.

Así mismo, el proceso creativo permitió explorar nuevas posibilidades expresivas dentro del lenguaje plástico tridimensional, demostrando que la creación artística puede generar espacios de encuentro, entre la experiencia personal y la reflexión colectiva.

Montaje de obra.



Nota: Montaje y exposición final